

ner en fin deste nuestro Libro. Et porque al Rey pertenesce, è ha poder de facer fueros, è Leys, è de las interpretar, è declarar, è emendar dõ viere que cumple, tenemos por bien que si en los dichos fueros, ò en los libros de las Partidas sobredichas, ò en este nuestro libro, ò en alguna, ò en algunas Leys de las que en el se contienen, fuere menester interpretacion, ò declaracion, ò emendar, ò annadir, ò tirar, ò mudar, que Nos que lo fagamos: Et si alguna contrariedad paresciere en las Leys sobredichas entre si mesmas, ò en los fueros, ò en qualquier dellos, ò alguna dubda fuere fallada en ellos, ò algun fecho porque por ellos non se puede librar, que Nos que seamos requeridos sobrello, porque fagamos interpretacion, ò declaracion, ò emienda, do entenderemos que cumple, è fagamos Ley nueva la que entenderemos que cumple sobrello, porque la justicia, ò el derecho sea guardado. Empero bien queremos, è sofrimos que los libros de los derechos, que los Sabios antiguos ficiéron, que se lean en los Estudios (1) generales de nuestro Sennorio, porque ha en ellos mucha sabiduria, è queremos dar lugar que nuestros naturales sean sabidores, è sean por ende mas onrrados.

Ley II. — Como las Leys deste libro deven ser guardadas en todos los Regnos, è tierras del Sennorio del Rey; et que las deben facer guardar cada vno en las Villas è logares do han Sennorio. Et como las penas pertenescen al Sennor en su lugar.

Muchos de los nuestros Regnos asi Perlados, como Ricos omes, è Ordenes de Caualleria, è otras Iglesias, è Monesterios, è Caualleros, è otras personas del nuestro Sennorio han Villas, è logares en que han Sennorio, è jurisdiccion, è en algunos logares omecillos, è callonnas; Et es nuestro de proveer que en todo nuestro Sennorio sea guardada, è mantenida justicia, è derecho; Por ende tenemos por bien, è mandamos que todas estas cosas contenidas en este nuestro libro sean avidas por Leys, è se guarden en todos los Regnos, è tierras del nuestro Sennorio, è que las guarden, è fagan guardar cada vno, en Villas, è logares do han Sennorio, è jurisdiccion; Et otrosi que aya cada vno dellos en los logares, que dichos son, las penas sobredichas, segunt que las Nos retenemos para la nuestra Camara, en los nuestros logares. Et qualquier de los Sennores, que lo asi non guardaren, errarlo y han como aquel que non quiere guardar las Leys fechas por su Rey, è por

(1) Insertose esta Ley enteramente en la Pragmatica de Toro del año 1427. Don Alonso el noble fue el primero que estableció Estudios generales en el Reino, como asegura Don Lucas de Tuy, era 1226: *Et tempore Rex Alfonsus evocavit Magistros Theologicos, et aliarum artium liberalium, et Palentia Scholas constituit procurante reverendissimo, et nobilissimo viro Tellione ejus civilis Episcopo*. Su coetaneo Don Alonso el Nono de Leon fundó la Universidad de Estudios de Salamanca en 1200, que ennobleció y dotó Don Alonso el Sabio en 1254 por un Decreto, de que copió parte Gil Gonzalez Davila en la Historia de Salamanca, lib. 2, cap. 17. Por el Concilio de Valladolid del año 1522, can. 12, se establecieron en las poblaciones mayores Estudios de Gramática y Filosofia. Algunos pretenden que nuestro Don Alonso puso Estudios en Valladolid año 1346, pero consta que fueron mucho mas antiguos por un Privilegio de Don Sancho IV, que hemos visto en el Archivo de Monserrate de esta Corte, despachado à 20 de Mayo de 1295, en que à instancias del Arzobispo de Toledo Don Gonzalo Gudiel, manda que en Alcaá de Henares se establezcan Estudios à semejanza de los de Valladolid.

su Sennor, è cumpliremos Nos la justicia en el lugar do se menguare en la manera que debieremos (2).

## TITOL XXIX.

### DE LOS DESAFIAMIENTOS.

Ley única. — Por que cosas, et porque personas, et en que manera se pueden desafiar los Fijosdalgo (3).

Por tirar contiendas, è peleas, que acaescen entre los fijosdalgo, è dannos, è males, è robos, que venian à la nuestra tierra por los desafiamientos que se facian entrellos sueltamente, como non debian, ordenamos en el ayuntamiento (4) que fecimos en Burgos en el anno de la era de MCCCCLXXVI annos con consejo de don Johan Nunnes Sennor de Viscaya nuestro Mayordomo mayor, è nuestro Alferes, è de los otros omes buenos fijosdalgo, que se al acaescieron conusco que non se pudiesen facer los desafiamientos, sinon en cierta manera en el dicho Ordnamiento contenida. Et agora en estas Cortes, que fecimos en Alcalá de Fenares pidie-

(2) Es la l. 4, t. 2, lib. 3, N. Rec., y la 31 del Ordenamiento de Segovia.

(3) Véase la Disertacion sobre rieptos y desafios en el tercer tomo de los Fastos de la Real Academia de la Historia, en que se declara è ilustra esta materia muy particularmente.

(4) De este Ordenamiento nos suministra las noticias siguientes la Crónica del Rey, cap. 189. «Y porque entre los Hijosdalgo avia grandes enojos, y contiendas, y por esta razon tenian que mantener muchas gentes à gran costa, en que despendian mas de lo que tenían y emprovecian mucho, y veniales gran daño. Y por esta razon estando el Rey en Burgos hizo mandamiento en qual manera pasasen todos los enojos, y que fuesen perdonados: y en lo de adelante hizo Ordenamiento en qual manera que pasasen porque las contiendas se escusasen. Otrosi ordenó, que dexasen todas las casas fuertes, y castillos que tenían los Hijosdalgo, y otros qualesquier en seguridad del Rey: y otras muchas cosas que pasó en aquellos Ordenamientos, por los quales se quitaron muchas pesadumbres, y contiendas, de las quales solian ser contra los Hijosdalgo, y entre las otras gentes del Reyno. Y porque en sus Ciudades, y Villas y lugares se hacian grandes gastos en vestir, y en aderezos, y en paños, y en Viandas, y en otras cosas hizo Ordenamientos sobre ello provechosos para todos los de su Tierra. Y para hazer estos Ordenamientos tubo consigo algunos Perlados, y Ricos omes, y algunos Cavalleros de los Hijosdalgo, y otros Cavalleros, y ombres buenos de las Ciudades, Villas, y Lugares; y cada dia estaba el Rey con ellos à facer estos Ordenamientos. Y desde que fueron acabados el Rey fué à la Iglesia Mayor de Santa Maria de Burgos, estando alli con todos los Ricos ombres, y Hijosdalgo de su Reyno, y muchas gentes de las Ciudades, y Villas, y Lugares, y hizo leer los Ordenamientos que avia hecho ante todos, y mandó que fuesen guardados en todos sus Reynos. Y todos los de su Señorio tuvieron que en aquellos Ordenamientos ficiere el Rey muy santas Leyes, y provechosas à todos los de su tierra; porque el Rey era Ombre que se trabajaba mucho en los hechos de armas.»

De este Ordenamiento, que es bastante raro, poseemos una copia sacada del Mss. que se guarda en el Escorial; consta de catorce capítulos, y está firmado el cuaderno en Burgos à 6 de Mayo, era de 1376.

Entre los Hijosdalgo que asistieron con el Rey à la formación de dicho Ordenamiento fue uno D. Juan Nuñez de Lara, que aquí se nombra, espíritu revoltoso y descontento. En el Reinado de D. Fernando el Emplazado, mantuvo terrible enemistad con D. Alonso de Ilaro, Crónica de este Rey, cap. 15, y en tiempo de las Tatorias de D. Alonso XI. fomentó en gran manera las parcialidades y bandos de que tanto daño resultó al Reyno. Siendo el Rey mayor se apartó de su servicio sin guardar las ceremonias que entonces se acostumbraban, hizo liga con el Rey de Aragon, y cometió mil desafueros en los Lugares Realengos, prestando que se hallaba injustamente desheredado del Señorio de Vizcaya, que pretendia pertenecerle por su mujer Doña Maria, hija de D. Juan el Tuerto. Procuró el Rey atraerle à su servicio dejándole el Señorio bajo la seguridad de los rehenes; pero esta generosidad no bastó para contenerle dentro de los términos del respeto y agradecimiento, pues continuó en guerrear y alborotar el Reyno. Últimamente fue preso en Lerma, perdonado y restablecido en la dignidad de Alferes Mayor: Crónica de D. Alonso XI, cap. 110, 123, 159 y 173.

ron Nos por mercet que les tirasemos el dicho Ordenamiento, è las otorgasemos que se pudiesen desafiar como lo avian de fuero; Et Nos con acuerdo de nuestra Corte, è con consejo dellos, porque fallamos, que esto que nos pedian, que era muy sin danno, è sin peligro dellos, tovimoslo por bien, è ordenamoslo en esta guisa (1): Que pueda desafiar vn fijosdalgo à otro por ferida, ò por prision del que desafia, ò por correr con el: Et otrosi por muerte de Padre, ò Madre, ò de Abuelo, ò de Abuela, ò de Visabuelo, ò de Visabuela, ò de Fijo, ò de Fija, ò de Nieto, ò de Nieta, ò de Visnieto, ò de Visnieta, ò por muerte de Hermano, ò de Hermana, ò de Tio, ò de Tia, ò de Primo, ò de Prima, Hermano, ò Hermana de su Padre, ò de su Madre, ò de Primo, ò de segundo del que desafia, ò por ferida, por prision de los dichos Varones, ò de qualesquier dellos, aviendo ellos embargo, porque non pudiesen desafiar, è seguir enemistat; è por las parientas en los dichos grados, è por su mugier del que desafia, porque son personas que non pueden desafiar, nin seguir enemistat. Et si los sobredichos Varones, ò qualquier dellos non quisiese por su desonra de las dichas cosas, ò por alguna dellas desafiar, è seguir enemistat, que otro su pariente non pueda desafiar por ellos. Et otrosi si algunt fijosdalgo fuere morar de un lugar à otro do mora otro fijosdalgo, è estuviere el, ò su Mugier, ò su Madre, è firiere, ò matare, ò prendiere algun peon del fijosdalgo, que y morare, ò estoviere, que por esto le pueda desafiar el que rescibiere la desonra; Et si algunt fijosdalgo, ò peon que viviere con otro Cauallero, ò ome fijosdalgo ficiere esto, que dicho es, que aquel con quien viviere, que lo non acoja, è que lo eche de si; et si fijosdalgo fuere, è lo acogiere, è non lo echare de si, que pueda desafiar el que rescibio la desonra à aquel, que acogiere el fijosdalgo que este mal fecho ficiere, seyendo afrentado (a) primeramente por el Merino del Rey, ò por el querrelloso. Et si el que ficiere el mal fecho fuere peon, que aquel con quien viviere que sea tenuto de ge lo entregar al Merino del Rey, si lo pudiere aver. Et si lo pudiere aver, è non lo ficiere, seyendole afrentado como dicho es, que le pueda desafiar sobrello el que rescivio la desonra, è el Merino del Rey que tome el peon, è que le dè la pena segunt su fuero sin algunt alongamiento. Et otrosi si algunt fijosdalgo fuere de un lugar à otro dõ mora otro fijosdalgo, ò estuviere el, ò su mugier, ò su madre, è tomare, ò prendiere alguna cosa por fuerza, que pueda ser desafiado por ello, salvo si el que esto ficiere fuere Merino del Rey, ò otro Oficial que aya la Justicia, ò poder para lo facer. Et otrosi si algunt fijosdalgo yogiere con alguna parienta que otro fijosdalgo tenga en su casa, seyendo el fecho savido; ò la levare, ò forçare; que le pueda desafiar por ello, è que por otras causas algunas non le pueda desafiar. Et quando desafiare, ò embiare desafiar que sea tenuto de le facer saber el que le desafiare la raçon porque le desafia, è que del

(1) Hasta aquí llega el cap. 66. del Mss. del Escorial, y el cap. 67. empieza así: *Estas son las cosas porque puede desafiar en fijosdalgo à otro. Que se pueda desafiar, etc.* y lo restante de esta ley componen los capítulos siguientes 68, 69 del mismo Mss.

(a) Es lo mismo que citado, ò provocado ante el Juez para el desafío.

dia que le desafiare fasta nueve dias complidos non pueda al desafiado facer desonra, nin mal, nin muerte, el que lo desafiare, ò embiare desafiar, fasta que sean pasados los dichos nueve dias; et si por otras cosas algunas desafiare si non por las que dichas son, ò en otra manera de como dicho es, que el desafiamiento sea ninguno, è el que lo ficiere que salga de la tierra por dos annos; et que deste atal que finquen los vienes en guarda del Rey, è este desterramiento, que non lo perdone el Rey, è si lo perdonare quier por su talante, ò à pedimento de otro, que en estos dichos dos annos que avia de estar fuera del Regno, que non pueda querellar, nin demandar, nin sea tenuto alguno de le responder; et èl que sea tenuto à responder à los que del querellaren, è alguna cosa le demandaren. Et otrosi si algunt fijosdalgo desafiare à otro por las cosas sobredichas, è por alguna dellas, ò le dixiere que le desafia por otras personas parientas, ò amigas, que estos que así nombrare que non puedan ser contra el desafiado para le facer danno, nin desonra, nin le ferir, nin matar, si non yendo con aquel, que fiço el desafiamiento; mas por si mesmos que non sigan enemistat, nin omecillo contra el desafiado. Et otrosi tenemos por bien que por los fechos que acaescieren entre los fijosdalgo despues del dicho Ordenamiento de Burgos fasta el dia de oy, que se puedan desafiar, como en el dicho Ordenamiento se contiene, è non en otra manera. Et por los fechos, que de aquí adelante acaescieren que se guarde este Ordenamiento que agora facemos (2).

## TITOL XXX.

### DE LA GUARDA DE LOS CASTIELLOS, E DE LAS CASAS FUERTES.

Ley única. — Como toma el Rey en su guarda, è en su encomienda las Casas fuertes, è Castiellos: et que pena deven aver los que furtaren, ò tomaren ò los derribaren, ò los cabtovieren estos atales (3).

Porque los Fijosdalgos, è omes buenos, que eran conusco en estas Cortes Nos pidieron por mercet, que porque en las Casas fuertes, è de los Castiellos que ellos han non se pudiese facer danno, nin malfetria, que los tomamos todos en nuestra guarda, è encomienda, è en nuestro defendimiento, porque ninguno, nin ningunos se atreviesen à tomar casas, nin Castiellos unos à otros por fuerza, nin por furto, nin los derribasen. Nos por les dar lugar que vivan en pas, è en sosiego, è los malfechores non fallasen esfuerço, nin cobro, nin ellos ayan à tener en las fortalezas que han, muchas compannas que mantenian en ellas, tovimoslo por bien de asegurarnos todas las casas fuertes, è los Castiellos, que han todos los Perlados, è Ricosomes, è Ordenes, è fijosdalgo, è otros qualesquier de los nuestros Reg-

(2) La l. 8, t. 8, lib. 8, Rec., omite algunas cláusulas de esta ley. (3) En las Cortes de Madrid de 1529, Pet. 69, se acordó, que los malfechores en castillos y casas fuertes fuesen castigados en Castilla segun fuero de albedrio; cuya expresion no puede entenderse sino del Fuero Viejo de Castilla: y en Galicia, Leon, Asturias y Estremadura, segun Fueros de Galicia y de Leon.



nos, è del nuestro Sennorio, et tomamoslos en nuestro seguramiento, è en nuestra guarda; et defendemos que vnos à otros non se los tomen, nin otro ninguno, è qualquier, ò qualesquier, que tomaren Castiellos, ò casas fuertes à otro por fuerça, ò por furto, ò las derribaren, que mueran por ello, è sea fecha justicia en el, ò en ellos, asi como en aquellos que quebrantan seguramiento de su Rey, ò su Sennor; et de sus bienes que pechen el Castiello, ò la casa con el doblo à su duenno, si la derribase; Et si la tomase, è non la derribase, que muera por ello, è pierda la demanda que avia contra ella, è el Castiello, ò la casa fuerte que sea tornada, è entregada à aquel, à quien fue tomada, ò furtada. Et aquel, que en esta pena cayere, que non lo acoja ninguno, è si lo captoviere (1), que sea tenuto el que asi lo captoviere de pechar el Castiello, ò la casa que derribò, ò tomò (2); Et si non la derribò, que peche el que la captoviere al tanto de lo suyo como valia la casa, à aquel cuya fuere, è que sea tenuto de entregar el malfechor à la nuestra Justicia. Pero que si de alguna, ò de algunas casas fuertes, ò Castiellos se ficiere furtos, ò robos, ò malfetrias, ò se acogiesen y algunos malfechores, que el Merino Mayor de aquella tierra, ò otro qualquier Merino, dò fuere la casa, ò el Castiello, que pase contra ello en aquella manera que debe, è es de fuero, è de derecho. Et otrosi porque Nos fecimos Ordenamiento que qualquier que sacare Cauallo fuera de los nuestros Regnos que le matasen por ello, è perdiere lo que oviese, tenemos por bien que esto se entienda tambien por los fijosdalgo, como por todos los otros, porque ellos han mas menester los Cauалlos, que todos los otros para nuestro servicio, è debense mas guardar que otro ninguno (3).

(1) El ejemplar n. 1, pone siempre: *combatiere*; y el n. 9. *acofiere*.

(2) El Mss. n. 2, dice: *E si la furtò, è la tomò, è non la derribò*.

(3) Se halla inserta esta ley en la l. 2. tit. 15. lib. 12. N. Rec.

Nuestro D. Alonso hizo en Trujillo un Ordenamiento, en que mandaba que todos cabalgasen en caballos, y no en mulas; no tardó mucho en revocarlo atendido el perjuicio que experimentaba la agricultura: su *Crónica*, cap. 96. Posteriormente en la ley tercera de las aumentadas al fin de las 55 Peticiones de las Cortes de Acala de Henares de 1548, se formó un Ordenamiento de varias providencias sobre los Caballos, cuyos principales artículos son los siguientes: Que la Estremadura, y Reynos de Toledo, y Leon hayan de mantener, y conservar la cria de Caballos, para lo cual se les conceden varias franquizas: Que no se puedan sacar del Reyno yegua alguna pena de tres mil maravedis, ò destierro por la primera vez, y por la segunda pena de muerte: Que solo se puedan sacar potros de quatro años por puertos ciertos, y pagando el diezmo: Que cada uno pueda traer otras tantas Mulas como Caballos tenga: Que nadie tenga Mula sin traer Rocin, aunque sea Hidalgo: Que qualquiera pueda criar mula hasta tres años, y dende adelante podrá tener Caballo: Que si alguno vende su Caballo tiene plazo de un mes para comprar otro: Que si los Judios tienen una sola bestia, queda ser Mula sin traer Caballo; y si tienen dos Mulas, hayan de mantener un Caballo: Que las Villas de la Frontera mantengan porcion de Caballos segun sus quantias. El Ordenamiento de Caballos de D. Enrique III, firmado en Segovia á 20 de Agosto de 1596 (de que poseemos copia), á mas de confirmar este en algunas cosas, tasa muy por menudo el número de Mulas que puedan emplear en su servicio los Obispos, Hidalgos y Plebeyos. En la célebre Pragmática de Toledo sobre Mulas y Caballos, despachada á 22 de Diciembre de 1534, que se declaró en las Cortes de Madrid de aquel año, se vuelve á prohibir la saca de Caballos, y se apuntan varios medios para fomentar el aumento y conservacion de los Caballos. Esta Pragmática solicitó el Reyno que se revocase por la *Pet.* 111 de las Cortes de Valladolid de 1537, representando, que iba tan subido el precio de los Caballos que no se hallaban para la guerra: á lo cual respondió el Rey, que proveeria sobre ello. Esta ley prueba, que cuando las Leyes expresaban pena de muerte por algun delito, no se entendia con los hijosdalgo si no se declaraba particularmente. *Padilla*, an. 88.

## TITOL XXXI.

COMO HAN DE SERVIR LOS VASALLOS AL REY, O A OTRO SENNOR POR LAS SOLDADAS, O TIERRAS, O DINEROS QUE DELLOS TIENEN.

Ley única.—Que fabla de los Vasallos con quantos de Cauallo, è de pie, è como guisados deben servir; et como han de venir al plaço, è non separar del Rey, ò del Sennor: et en que pena caen si lo asi non comprieren.

Ordenamos que los Vasallos del Rey le sirvan por las soldadas, que les el mandare librar en tierra, ò en dineros en esta manera; primeramente que la contia que el Rey mandare librar à qualquier su Vasallo, que le sea descontada ende para que non sea tenuto de servir por ello con omes à cauallo, nin de pie, la tercera parte para el guisamiento de su cuerpo, è para la su costa, è esta tercera parte que le sea descontada de los dineros que le fueron librados, è que cada vno por esta tercera parte, que le fuere descontada, que sea tenuto à levar el cuerpo, è su cauallo armado, è de levar quixotes (4), è canelleras (5); et por las dos partes que fincaren del libramiento, sacada la tercera parte, que sea tenuto cada vno de servir tambien por la tierra cierta, como por dineros del libramiento, por cada mil, è doscientos maravedis con un ome de cauallo, è que cada vno sea tenuto de traer sendos omes de pie por cada vno de à cauallo, que troxiere, è la meytat destos omes de pie, que troxieren, que trayan lanzas, è escudos; è la otra meytat ballestas; Et los omes buenos que troxieren los pendones, è tovieren del Rey quitaciones, è gelas mandare librar, al tiempo del libramiento, que les sean contados los maravedis, que les mandare librar en quitaciones en cuenta de su libramiento, para que sean tenudos de servir por estas quitaciones, asi como son tenudos de servir por sus libramientos. Et todos los omes à cauallo, con quien cada vno es tenuto à servir segunt este Ordenamiento, que sean tenudos de les traer à servicio del Rey guisados de ganbajes (6), è de lorigas, è de capellinas (7), è de gorgeras (8), è de fojas, è de lorigones: Et los cauалlos, que cada vno oviere de traer segunt este Ordenamiento, que sean de contia de ochocientos maravedis, ò dende arriva, è non de menos, è esto que sea sobre jura del que lo compró; et los omes buenos que han pendones, sean tenudos de levar vn ome de à cauallo (9), el cuerpo, è el cauallo armados, con quixotes, è canellera de mas del cauallo que el es tenuto de traer, è que le sea contado por este ome à cauallo armado mill, è trescientos maravedis del libramiento de la tierra. Et en esta manera de libramiento, que non entren los Ricosomes, è Cavalleros, è escuderos de la frontera aquellos à quienes non cumplen sus soldadas en dineros, è han à servir

(4) Es la armadura de hierro que cubria el muslo.

(5) Es la armadura que defendia la pierna.

(6) El ejemplar n. 1, pone *ganbales*.

(7) Es lo mismo que *casco*, ò *capacete*.

(8) Eran una especie de corbatas de lienzo almidonado, y alechugado.

(9) Los Códigos n. 8 y 9, añaden: *à cada diez omes de cauallo*.

## TIT. XXXI. LEY UNICA.

por la tierra que tienen. Et todos aquellos à quien el Rey mandare librar sus soldadas, tambien los omes buenos, como todos los Cavalleros, è los Escuderos, è Vasallos de los omes buenos, è los que fueren con los Caualleros, que sean tenudos de servir con sus cuerpos alli dò les mandare el Rey, è aquel plaço que les mandare, todo aquel tiempo, que son tenudos de servir, è con tantos omes à cauallo dellos, los Cauалlos, è los cuerpos armados, è dellos los cuerpos armados, è non los cauалlos, è cada vno dellos con vn ome de pie segunt dicho es. Et qualquier de todos estos que dichos son, que non fueren servir por sus cuerpos alli do les mandaren, ò non embiaren sus compannas, ellos non pudiendo por sus cuerpos ir, ò mostrando escusa derecha por recaudo cierto, que non pudieron ir, que pechen el libramiento que les fue fecho con el doblo, è que salgan de la tierra por cinco annos; et si en comedio de los cinco annos entrare en la tierra, que lo maten por ello do quier que lo fallaren, è que el Rey que non los pueda perdonar ninguna cosas destas. Et esta pena de los dineros que sea la meytat para el Rey, è la otra meytat para aquel, que les oviere fecho el libramiento; è si el Rey ge lo oviere fecho, que sea toda la pena de los dineros para el Rey. Et qualquier que se partiere del Rey, ò de aquel, que le dà la soldada sin su mandado antes que se cumpla el tiempo del servicio, ò tomare libramiento de dos Sennores, è demas de dos, que le maten por ello, aunque finque en la hueste, è despues que se compriere el tiempo del servicio dandoles el sueldo desta guisa à los omes de à cauallo, segunt el Rey viere que es guisado, è segun el tiempo; è à los de pie à cada lancero vn maravedi cada dia, è à cada balletero trece dineros cada dia; que se non pueda ir de la hueste, è si se fuere que lo maten por ello do quier que lo fallaren; et el Rey que les non perdone la su justicia. Et qualquier quando fuere con el Rey, ò con aquel que le diere la soldada al plaço que el Rey le pusiere, ò dende à ocho dias, que sea tenuto de servir dos tantos dias, como fueren los dias que tardaren sin darle su sueldo, pasado el tiempo del servicio del libramiento, è si mas de los ocho dias tardare, non seyendo el Rey entrado en tierra de sus enemigos allende del postrimero logar frontero del Sennorio del Rey, que sea tenuto de servir dos tantos dias como fueren los dias que tardaren. Et si el Rey fuere entrado como dicho es, el que tardare de los ocho dias adelante despues del plaço, quel maten por ello, è el Rey que non perdone la su justicia. Et qualquier que viniere antes del plaço que el Rey le posiere, quel non sean contados en el tiempo del servicio los dias que viniere en ante. Et todo este Ordenamiento que se entienda en todos los Vasallos del Rey, è en todos los Vasallos de todos los otros, è que non cayan en las penas sobredichas los que mostraren por recaudos ciertos, è escusas derechas porque non pudieron venir; Et qualquier que non troxiere tantos omes à cauallo armados, è non armados, è omes de pie lanceros, è escuderos (1), è ballesteros, è los non troxiere guisados, ò non valieren

los cauалlos cada vno ochocientos maravedis, ò dende arriva, como dicho es, que por cada ome à cauallo, que le menguare, ò non los troxiere guisados como dicho es, que sea tenuto de pechar al Rey con el doblo que montare en su libramiento de aquellos que menguaron; et el cauallo, que non valiere la dicha contia, que ge lo mande el Rey tomar; et por cada ome de pie, que menguare que peche doscientos maravedis desta moneda, que facen dies dineros el maravedi; et esta pena que sea otrosi para el Rey. Et si alguno toviere tierra del Rey, ò de otro qualquier, è se partiere de aquel, que la toviere antes del tiempo del libramiento, que lo que oviere levado de la tierra de aquel anno en que oviere de servir con ello, ò con el libramiento, que peche la tierra, que oviere levado con el doblo à aquel de quien toviere la tierra. Et todos los omes buenos, è Ricos omes, è Cavalleros vasallos del Rey, è los Cavalleros vasallos de los otros, cada vno dellos, que sean tenudos de traer armas en fiestas aquellos que ovieren guisado para las traer; Et del dia que levaren al Rey segunt el plaço que les pusiere, è dende adelante en quanto durare la hueste, que ninguno non venda, nin empenne cauallo, nin armas ningunas, è si lo ficiere que peche en pena doscientos maravedis para el Alguacil del Rey; et el Alguacil que los pueda prender por ellos, è si non los prendare, que lo pechen al Rey con el doblo. Et qualquier que lo comprare, è lo tomare à pennos, que pierda aquello que comprare, ò tomare à pennos, è la contia que diere sobrello, è lo que se vendiere, ò empenne, que sea la meytat para el Rey, è la otra meytat para el Alguacil; Et esto que sea del dia, que lo el Rey mandare à pregonar en adelante. Et en quanto durare el servicio que ovieren de facer, tambien por el libramiento, como por el sueldo, que ninguno non sea osado de jugar juego de dados, nin tablas à dineros, nin à prendas, è qualquier que jugare segunt dicho es, que por cada vegada que jugare que peche cient maravedis de la dicha moneda, è esta pena que sea para el Alguacil del Rey, è que pueda prender por ella, è si non lo prendare, que lo peche al Rey el Alguacil con el doblo; Et qualquier cosa que qualquier ganare tambien dineros, è armas, è bestias, è otros pennos qualesquier que sean, que sea tenuto de lo tornar à aquel à quien lo ganare; et el que non oviere los dichos cient maravedis de la dicha pena, que esté preso con la cadena treinta dias (2).

(2) En el epigrafe de las l. 1 y 5 siguientes, l. 4, lib. 6, Rec., se cita la presente; pero aquellas son tan diminutas, que solo merecen el nombre de extractos de esta ley, ò Ordenanza sobre la Milicia del siglo XIV.

(1) El ejemplar n. 8, pone: *Escudados*.



## TITOL XXXII.

DE LAS COSAS, QUE EL REY DON ALFONSO EN LAS CORTES DE ALCALA TIRO, E DECLARO, E MANDO GUARDAR DEL ORDENAMIENTO (1) QUE EL EMPERADOR DON ALFONSO FIÇO EN LAS CORTES DE NAJERA.

## COMIENZA EL PROLOGO (2).

Porque fallamos que el Emperador Don Alfonso en las Cortes que fiço en Najera, estableció muchos Ordenamientos à prò comunal de los Perlados, è Ricos omes, è Fijosdalgo, è de todos los de la tierra; è Nos viemos el dicho Ordenamiento, è mandamos tirar ende algunas cosas que non se vsaban, è otras que non complian à los nuestros fijosdalgo, nin à los otros de la nuestra tierra, è declaramos algunas cosas de las que en dicho Ordenamiento se contienen, que fallamos que eran buenas, è probechosas, è à procomunal de todos los sobredichos, è sennaladamente à onrra, è guarda de los nuestros Fijosdalgo, las quales con acuerdo de nuestras Cortes, è con conseio de los Fijosdalgo mandamos que se guardasen de aquí adelante, que son estas que se siguen.

## Ley I.—De los que ficiere asonadas.

Si alguno, ò algunos ficiere asonadas, è los Adelantados, è Merinos Mayores, è los Alcalles del Rey que andan con ellos, ò qualquier de los Merinos de qualquier Merindat, ò alguno de los Alcalles, ò Alguaciles de la comarca, ò Villa do fuere, ò otro ome qualquier aunque non sea Oficial con carta del Rey seellada con su seello, ò con su alvalà en que esté escrito su nombre, recudiere à la asonada, è dixiere, ò afrentare à los de la vna parte, ò de la otra, ò qualquier dellos que se partan de la asonada, ò los mandare, ò afrentare de parte del Rey que den tregua los vnos à los otros, è non lo quisieren facer; Et si los Adelantados, è Merinos, ò Alguaciles, ò Alcalles, ò qualquier dellos pusieren tregua, ò asegurança entrellos de parte del Rey, è la non quisieren guardar, que aquel, ò aquellos, que lo asi non quisieren comprar, nin guardar, ovieren casas fuertes, que ge las derriben, è los que el Merino podiere tomar, de los que asi non quisieren comprar, nin guardar lo que dicho es, que los prenda, è los traia al Rey, porque el faga dellos lo que la su merced fuere. Et si casas fuertes non ovieren, que salgan fuera de la tierra por quatro annos, è aunque el Rey los perdone quier por su talante, ò à pedimiento de otro, que en estos quatro annos que avia de estar fuera del Regno, non pueda querellar, nin demandar, nin sea tenudo alguno de los responder, è ellos que sean tenudos à responder à los que dellos querellaren, ò alguna cosa les demandaren; Et en esta mesma pena cayan los que yendo à las asonadas à ayudar à alguno dellos les fuere dicho, è afrentado por los dichos Oficiales, ò qualesquier dellos que se tornen, è lo non quisieren facer (3).

(1) El Código n. 1, escribe: *Cosas*.

(2) Este Prólogo forma el cap. 73 del Mss. del Escorial.

(3) Es la l. 1, t. 13, lib. 8, Rec., pero no literal.

## Ley II.—De los que vinieren à las asonadas.

Todos aquellos que vinieren à las asonadas, ò ficiere asonadas, desde salieren de sus casas, ò yendo por el camino fasta que lleguen à aquel logar en cuiu ayuda vinieren, ò desde del se partieren tornandose para sus casas, algunas malfetrias ficiere, que las pechen los que las ficiere, ò los sus bienes con quatro al tanto al Rey, è à los que rescibieren el danno, que lo pechen doblado; è del derecho del Rey que aya el tercio el Merino, que ficiere la entrega; empero que sean pagados antes los duennos que rescibieron el danno de lo que les fue tomado con el doblo; è desde salieren con aquel en cuiu ayuda vinieren, quanto con él, ò con su compaña ficiere en posada, ò en morada, ò en venida, todo el danno que ficiere, el que los llamò à la asonada sea tenudo de lo pechar asi como dicho es; è el Merino con los pesquisidores fagan sobre esto pesquisa de lo que asi fuere tomado segunt fuero; è si fallare por la pesquisa el que lo fiço, fagagela emendar à aquel que fiço las asonadas; è si por pesquisa non se pudiere fallar el danno, que asi fuere fecho, jure el Senor de la Behetria, ò del solariego con los labradores sobre la Crus, è los Santos Evangelios, è todo quanto juraren sea tenudo à pagar al que jurare el que lo fiço, si bienes oviere, è si non el que los llamò à las asonadas, como dicho es; è si bienes non oviere que salga de la tierra por dos annos, è si ante destos dos annos oviere de que pagar, è pagado lo que lo puedan entrar en la tierra desde lo pagare; pero si despues que tornare à la tierra le fallaren bienes, que sea tenudo à lo pagar. Et si fuere Realengo, ò Abadengo, non faga entrega si non viniere con Merino de su Senor, ò con Jurados, mas por si mesmos puedan querellar el danno que rescibieren al Merino del Rey, è si el Merino del Rey non lo supiere en verdat, entregue à los querellosos con el doblo, è el quarto tanto al Rey. Otrosi el Merino mayor, ò qualquier Merino que oviere de facer las entregas por el Rey, entregue en los bienes de aquellos que el conducho tomaren, ò la malfetria ficiere, como non debian: è entreguen à los querellosos, è à los Sennores, è al Abadengo lo que tomaren, è de las entregas que ficiere los Merinos tome la tercera parte para si, è al Rey denle todo su derecho como dicho es.

## Ley III.—Que ningunt ome, nin Cavallero, nin otro fijosdalgo non tomen conducho en lo del Rey, nin en Abadengo.

Establescemos, è mandamos que ningunt Rico ome, nin Cauallero, nin ome fijosdalgo non tome conducho, nin otra cosa, nin faga otra (4) malfetria en todo lo que fuere de nuestro Sennorio, nin en el Abadengo, que es tanto como lo nuestro por asonadas que ayan entre si, nin por movimiento que ayan de alboroco, nin porque los llamemos para nuestro servicio, è si algunos fueren al llamamiento, è asonadas, que vaian con su conducho, ò con conducho de aquellos que los llamaren; è los que al nuestro llamamiento fueren que vaian con los dineros de las soldadas que de Nos tienen; è quien do-

(4) Aquí acaba el Mss. en vitela de la librería de D. Luis de Salazar, siendo lamentable que falten las demás hojas.

tra manera tomare conducho, ò otra cosa como dicho es que lo pague con quatro tanto à Nos, è el doblo à quien lo tomare, como dicho es: Et si non oviere de que pagar, aya la pena que de suso es dicha en la ley ante desta, salvo si lo pagase luego, ò diese pennos que lo valiesen (1).

## Ley IV.—Que ninguno non sea osado de acusar, nin de rebtar à otro sobre traicion, ò aleve fasta que primeramente lo muestre al Rey en su poridat.

Grave cosa es à los Reys, que los sus naturales sean denostados antellos de denuestos de traicion, ò de aleve; è por esta raçon el Emperador Don Alfonso ordenò, è estableció en las Cortes de Najera, que qualquier que quisiere acusar, ò rebtar à otro sobre traicion, ò aleve, que lo muestre primeramente al Rey, è que le pidiere merced que le otorgase que pudiese acusar, è rebtar: Et porque fallamos que el dicho Ordenamiento es bueno, è con raçon, è guarda de los fijosdalgo del nuestro Sennorio, è de los otros nuestros naturales, establescemos, è mandamos, que ninguno non sea osado de acusar, nin rebtar à otro antel Rey sobre traicion, ò aleve que non tanga al Rey, ò al Regno fasta que primeramente lo muestre al Rey en su poridat con vn Escribano de Camara, porque si el Rey viere que el fecho es tal sobre que puede facer enmienda, que la faga facer la que entendiere que cumple, è que se escuse la acusacion, ò el riebtò: è si el Rey viere que la acusacion, ò el riebtò non se puede escusar, que se pueda facer la acusacion, ò el riebtò, è si aquel à quien quisiere acusar, ò rebtar de traicion, ò de aleve que non tanga al Rey, ò al Regno, fuere en la Corte, que aunque la aya dicho al Rey, que non pueda facer la acusacion, ò el riebtò fasta nueve dias; et si non fuere en la Corte, que el Rey de su oficio lo faga saber à aquel à quien asi quisiere acusar, ò rebtar; è que este à quien asi quisieren acusar, ò rebtar aya plaço de treinta dias para venir, è nueve dias mas; è si non viniere en los treinta dias, è en los nueve dias despues, è viniendo à los treinta dias non se avienieren fasta los nueve dias siguientes despues que vinieren, ò viniendo en los nueve dias despues de los treinta dias non se avienieren fasta los nueve dias cumplidos despues de los treinta dias, que dende en adelante que se pueda facer la acusacion, ò el riebtò. Et si acaesciere que el Rey por olvido, ò por otra raçon non lo ficiere saber à aquel, que quisieren acusar, ò rebtar como dicho es; tenemos por bien que pasados los treinta dias, è los nueve dias mas, que se pueda facer la acusacion, ò el riebtò asi como si el Rey gelo oviese fecho saber; è si acusare, ò rebtare sobre traicion, ò aleve que non tanga al Rey, ò al Regno non guardando lo que dicho es, que dè el Rey al rebtador por quito de la acusacion, ò del riebtò; è el rebtador aya la pena que debe aver el que dice el riebtò, non lo pudiendo decir; la qual es que se desdiga, è si se desdice que non finque por ome fijosdalgo (2), è si non se quisiere desdecir que salga del Regno fasta

(1) Es la l. 3, t. 13, lib. 8, Rec.

(2) Hasta aquí llega el cap. 77 del Mss. del Escorial que corresponde à esta Ley.

treinta dias, è finque enemigo daquel à quien dijo la acusacion, ò el riebtò, è de sus parientes: Et si fuere acusacion, que aya el acusador la misma pena; et si la acusacion, ò el riebtò se oviere de facer sobre fecho de traicion que tanga al Rey, ò Regno, que el que quisiere facer la acusacion, ò decir el riebtò, que lo muestre al Rey en su poridat, è que non pueda facer la acusacion, nin decir tal riebtò en ninguna manera, nin en ningunt tiempo sin mandado del Rey; et si dotra guisa se ficiere la acusacion, ò el riebtò de tal traicion, que la non aya el Rey, è lo escarmiente al que asi ficiere la acusacion, ò dixere el riebtò sin su mandado, como la su merced fuere, parando mientes à las palabras de la acusacion, ò del riebtò (3).

## Ley V.—Que fabla de la traicion, è quantas maneras son de ella.

Traicion es la mas vil cosa que puede aver en el coraçon del ome, è nascen de ella tres cosas, que son contrarias à la lealtat que son estas: Mentira, è vileça, è tuerto: Et estas tres cosas facen el coraçon del ome tan flaco que yerra contra Dios, è contra su Senor natural, è contra todos los omes faciendo lo que non deben facer: Et tan grande es la maldat, è la vileça de los omes de mala ventura que tal yerro facen, que non se atreven à tomar vengança dotra guisa de los que mal quieren, si non encubiertamente, è con enganno. Traicion tanto quiere decir como traer vn ome à otro sò semejança de bien à mal, è es maldat que tira à si la lealtat del coraçon del ome. Et caen los omes en yerro de traicion de muchas maneras: la primera, è la mayor, è la que mas cruelmente debe ser escarmientada, è estrannada, es la que tanne à la persona del Rey; asi como si alguno se trabajase de lo matar, ò le firiere, ò le prendiese, ò le ficiere desonrra, faciendo tuerto con la Reyna su muger, ò con su fija del Rey, non seyendo ella casada, ò se trabajase por facer perder la onrra de su dignidat que tiene. Et otrosi qualquier que ficiere qualquier destos yerros sobredichos al Infante heredero, caería en este mismo caso, fueras ende si el quisiere matar, ò ferir, ò prender, ò desheredar al Rey su Padre, ca estonces qualquier cosa que ficiere los vassallos por defender al Rey su Senor, non deben aver pena por ende, antes deben aver por ella gualardon; è esto es porque el Sennorio del Rey deve ser guardado sobre todas las cosas otras. La segunda, si alguno se pone con los enemigos por guerrear, ò facer mal al Rey, ò al Regno, ò los ayudar de fecho, ò de conseio; ò les embie carta, ò mandado, porque los perciban en alguna cosa contra el Rey, ò en danno de la tierra. La tercera, si algunos se trabajasen de fecho, ò de conseio que alguna tierra, ò gente, que obedesciesen à su Rey, se alçasen contra él, è que non le obedesciesen tan bien como solian. La quarta es, quando algunt Rey, ò Senor de alguna tierra fuera del Sennorio quiere dar la tierra al Rey, donde es Senor, ò le quiere obedescer dandole parias, è tributos, è alguno de su Sennorio lo destorvase de fecho, ò de conseio. La quinta es, quando el que tiene por el Rey Castiello, ò Villa, ò otra

(3) Es la l. 2, t. 8, lib. 8, Rec.